

«NELLE SCUOLE DELLI RELIGIOSI E ALLE DISPUTAZIONI DELLI FILOSOFANTI». APROXIMACIÓN AL PROBLEMA DE LA FORMACIÓN CULTURAL DE DANTE¹

ANGELO VALASTRO CANALE
Universidad Pontificia Comillas

RESUMEN: El presente artículo se propone ofrecer al lector una visión panorámica de las principales adquisiciones críticas relativas a la formación juvenil de Dante Alighieri. A lo largo de siete siglos de estudios, las fuentes de las que bebió el futuro autor de la *Comedia* siguen siendo en buena medida conjeturales, lo cual no quita que los análisis de archivo más recientes y algunos proyectos de investigación en continuo desarrollo han permitido ampliar al respecto nuestros horizontes de conocimientos.

PALABRAS CLAVE: Dante Alighieri, Brunetto Latini, Guido Cavalcanti, Florencia, *disputationes*.

«*Nelle scuole delli religiosi e alle disputazioni delli filosofanti*» *Approach to the problem of Dante's cultural formation.*

ABSTRACT: This article aims to offer the reader a panoramic view of the main critical acquisitions concerning the youthful formation of Dante Alighieri. After seven centuries of study, the sources from which the future author of the *Commedia* drew are still largely conjectural, although recent archival analyses and ongoing research projects have broadened our horizons of knowledge.

KEY WORDS: Dante Alighieri, Brunetto Latini, Guido Cavalcanti, Florence, *Disputationes*.

1. «LA IMAGEN PATERNAL BUENA Y QUERIDA»: BRUNETTO LATINI

Cada línea de Dante se presenta a los ojos del lector curioso como un río impetuoso de conocimientos. ¿Cuáles fueron sus fuentes? Uno de los grandes misterios que rodean la figura del poeta es el de su formación, acerca de la cual nada es posible saber con seguridad. Su *cursus studiorum* elemental tuvo que corresponder con toda probabilidad al habitual para los niños de familias de la que se denominaría hoy clase media o media alta: a la escuela de un *doctor puerorum* los estudiantes aprendían los rudimentos de la lectura, de la escritura y del cálculo. En algunos documentos notariales florentinos de la época se encuentran nombres de maestros, entre los cuales suele señalarse el de un *Romanus populi Sancti Martini Episcopi* («Romano de la parroquia de San Martín Obispo») activo en 1277 en el mismo barrio en el cual se encontraba la casa de los Alighieri. Sin embargo, no hay ninguna certeza de una vinculación de este Romano con el futuro autor de la *Commedia*. La lectura y el estudio del *Salterio*, de las obras de los llamados *auctores octo morales*² y de textos de carácter gramatical como

¹ El autor quiere agradecer al Prof. Ivan Montebugnoli la atenta revisión del presente artículo, cuyo texto es reelaboración de diferentes partes de un libro en preparación.

² Colección de textos latinos de carácter didáctico: *Disticha Catonis de moribus*, *Facetus*, *Pseustis et Alithia*, *Chartula sive De contemptu mundi*, *Liber floretus*, *Liber doctrinale altum parabolarum Alani*, *Tobiae dogmata ad filium*, *Fabulae Aesopi*.

los de Elio Donato, junto con el uso del ábaco, tuvo que ser el pan de cada día en las escuelas de nivel elemental de los siglos XIII y XIV³, pero no hay evidencia alguna de la asistencia de Dante a algún lugar de estudios. Sea como fuera, sobre la base de *Cv.*, II, xii, 2-4, es posible confirmar el hecho de que Dante alcanzó de alguna manera un conocimiento del *ars grammaticae*, es decir del latín, ciertamente imperfecto, pero suficiente para leer con esfuerzo los textos del *De consolatione philosophiae* de Boecio y del ciceroniano *Laelius de amicitia*:

Y aunque en un principio me resultara difícil penetrar el sentido de sus páginas, finalmente conseguí penetrarlo tanto cuanto me lo permitieron el arte de gramática que había aprendido y un poco de mi natural ingenio [...]⁴.

Si es cierto que los estudios gramaticales en la Florencia del *Duecento*, es decir, del siglo XIII, tuvieron escasa vitalidad si comparados con los desarrollados en otros centros toscanos menos importantes⁵ —y el testimonio dantesco recién citado constituye una prueba significativa de esta sorprendente realidad—, es también cierto que Dante supo sin duda aprovechar las ocasiones que la misma ciudad le brindaba a diario. Entre las personalidades con las cuales el joven poeta pudo entrar en contacto tuvieron especial influencia en su desarrollo la de Brunetto Latini y la de Guido Cavalcanti. El primero (1220-1294), embajador de los güelfos florentinos en la corte de Alfonso X de Castilla en 1260, exiliado voluntariamente en Francia durante el sexenio de gobierno gibelino de la ciudad (1260-1266), notario, orador, filósofo, traductor, figura de referencia de la vida política ciudadana entre 1282 y 1292, como consta en muchos documentos de archivo (en los cuales su nombre aparece casi siempre en la forma *Burnetto*), compuso en el país transalpino sus obras principales: la *Rettorica*, el *Tresor* (en francés) y el *Tesoretto*⁶. En un pasaje célebre y controvertido del *Infierno*, Dante, al encontrarse con Brunetto en el séptimo círculo, recuerda la fundamental enseñanza recibida de tan ilustre maestro:

³ Cf. DEBENEDETTI, S., «Sui più antichi “doctores puerorum” a Firenze», en *Studi medievali*, 2 (1906-1907), pp. 327-51; DAVIS, Ch. T., «Education in Dante's Florencia», in *Speculum. A Journal of Medieval Studies*, 40, 3, julio de 1965, pp. 415-435; FAVATI, G. - DAVIS, Ch. T., «Scuola», en *Enciclopedia dantesca*, III, Roma, Treccani, 1970, pp. 105-109; BARAŃSKI, Z. G., «Sulla formazione intellettuale di Dante: alcuni problemi di definizione», en *Studi e problemi di critica testuale*, 90 (2015), 1, pp. 31-54; FAINI, E., «Prima di Brunetto. Sulla formazione intellettuale dei laici a Firenze ai primi del Duecento», en *Reti Medievali Rivista*, 18, 1 (2017), pp. 189-218, con relativa bibliografía.

⁴ ALIGHIERI, D., *Convivio* (ed. de Gianfranco Fioravanti y Claudio Giunta), Milán, Mondadori, 2019, II, xii, 4, p. 210: «[4] E avegna che duro mi fosse nella prima entrare nella loro sentenza, finalmente v'entrai tanto entro, quanto l'arte di gramatica ch'io avea e un poco di mio ingegno potea fare [...]».

⁵ Cf. FAVATI, G. - DAVIS, Ch. T., «Scuola», *op. cit.*, p. 106. El primer intento de fundar una Universidad en Florencia se fecha a 1321, año de la muerte de Dante.

⁶ Cf. INGLESE, G., «Latini, Brunetto», en *Dizionario biografico degli italiani*, vol. LXIV, Roma, Istituto dell'Enciclopedia italiana Treccani, 2005, pp. 4-12, con relativa bibliografía. Cf. también MAZZONI, F., «Latini, Brunetto», en *Enciclopedia dantesca*, Roma, Istituto dell'Enciclopedia italiana, III, 1970, pp. 579-588.

«Si mi deseo pleno poder tuviera»,
 le respondí, «vuestra humana natura
 no habría perdido su patria primera;
 porque hiera mi mente y mi alma apura
 la imagen paternal buena y querida
 de vos cuando en el mundo la aventura
 me revelabais de la eterna vida:
 y es justo que mi lengua siempre muestre
 toda la gratitud a vos debida». [...] ⁷

¿Cuál es este camino hacia la eternidad? ¿El de la poesía? La pregunta no tiene respuesta segura. En cualquier caso, Brunetto Latini tuvo que ser uno de los primeros en abrir a Dante las puertas de la retórica y de la filosofía política.

2. «EL PRIMER AMIGO»: GUIDO CAVALCANTI

En este sentido, otra influencia fundamental fue la Guido hijo de Cavalcante de los Cavalcanti (1255(?)-1300), el «primero de los amigos» (VN, III [ii], 14 y también XXV, 10) en la época de los exordios poéticos dantescos y figura omnipresente, casi incómodo «fantasma», en la mente del autor de la *Comedia*⁸. Cavalcanti fue uno de los que respondieron con elogios al soneto *A ciascun'alma presa e gentil core* (VN, III [ii], 10), «A cada alma apresada y corazón gentil» —en el cual Dante había descrito la «maravillosa visión» tenida a consecuencia del segundo encuentro con Beatrice, el de 1283— y fue, junto con un Lapo no bien identificado, uno de los compañeros de Dante en el mágico viaje del deseo descrito en el soneto *Guido, i' vorrei che tu e Lapo ed io* (*Rime*, 19 «Guido, yo quisiera que tú y Lapo y yo») ⁹. A Cavalcanti, aunque su nombre no aparezca nunca en la obra, Dante dedicó la *Vita nuova* y a Cavalcanti parece remontarse la decisión de escribirla en romance:

⁷ ALIGHIERI, D., *La Divina Commedia*, Florencia, *Le Monnier*, ed. al cuidado de Umberto Bosco y Giovanni Reggio, 1979, *Inf.*, XV, 79-87: «“Se fosse tutto pieno il mio dimando”, / rispuos'io lui, “voi non sareste ancora / de l'umana natura posto in bando; / ché 'n la mente m'è fitta, e or m'accora, / la cara e buona imagine paterna / di voi quando nel mondo ad ora ad ora / m'insegnavate come l'uom s'eterna: / e quant'io l'abbia in grado, mentr'io vivo / convien che ne la mia lingua si scerna”».

⁸ Cf. SANGUINETI, F., «L'ombra di Miseno nella *Commedia*», en *Belfagor*, 40 (4), 1985, pp. 403-416. Acerca de la atormentada relación entre Dante y Cavalcanti, cf. PASQUINI, E., *Dante e le figure del vero. La fabbrica della Commedia*, Milán, *Bruno Mondadori*, 2001, cap. III (*Fra Dante e Guido: la neve e i suoi segreti*), pp. 48-72.

⁹ La identificación del «primer amigo» de la *Vita nuova* se fundamenta en el hecho de que en el f. 58 v del ms Chigiano L VIII 305 de la Biblioteca Apostólica Vaticana el soneto *Vedesti, al mio parere, omne valore* («Viste, a mi parecer, todo valor»), cuyo *incipit* Dante cita en *Vita nuova*, III [ii], 14, es atribuido expresamente a Guido Cavalcanti.

[...] mi intención desde el principio no fue otra sino la de escribir sólo en romance [...] E intención semejante sé que tuvo este mi primer amigo para el cual yo escribo esto, es decir que yo le escribiera solamente en romance¹⁰.

Perteneciente a una familia noble y poderosa de la *pars guelpha*, casado probablemente con una hija del jefe gibelino rival Farinata de los Uberti (el noviazgo se fecha en 1267), suscriptor de los acuerdos promovidos por el Cardenal Latino (1280), miembro del *Consiglio del podestà* (1284), exiliado por los priores, entre los cuales se encontraba Dante, pocos meses antes de morir (1300), Cavalcanti fue uno de los hombres de mayor relieve en la vida cultural florentina de la segunda mitad del *Trecento*¹¹. Compagni lo retrató como «joven amable [...], noble caballero, [...] cortés y intrépido, pero desdeñoso y solitario, concentrado en el estudio, enemigo de *messer Corso* [Donati]» hasta el punto de intentar asesinarlo¹²; Villani, a su vez, escribió de él que «como filósofo, [era] hombre virtuoso en muchos aspectos, pero demasiado susceptible y colérico»¹³; Boccaccio lo definió «uno de los mejores lógicos (es decir “filósofos especulativos”) del mundo y óptimo filósofo natural», añadiendo que fue «hombre agraciadísimo y cortés, dotado de gran elocuencia», capaz de hacer mejor que cualquiera todo lo que fuera «propio de un gentilhomme»¹⁴.

Fue tal vez a causa de sus caracteres difíciles —«demasiado susceptible y colérico» el de Cavalcanti, «presumido, displicente y desdeñoso» el de Alighieri, según los mencionados testimonios de Villani— si Guido y Dante no supieron sobrellevar el progresivo alejamiento de sus puntos de vista y si el «primer amigo» desapareció de las páginas dantescas durante años, hasta volver en dos pasajes célebres y discutidos de la *Comedia* (*Inf.*, X, 58 ss.; *Purg.*, XI, 97-99).

Resumiendo en lo posible esta *vexata quaestio* de las desavenencias entre los dos poetas, en una primera época, concluida con la composición de la *Vita nuova*, Dante se sintió evidentemente atraído, en el plano expresivo y terminológico, aunque tal vez no del todo en el plano teórico, por la concepción del amor

¹⁰ ALIGHIERI, D., VN, XXX [xxx], 2-3: «(2) [...] lo intendimento mio non fue dal principio di scrivere altro che per volgare [...] (3) E simile intenzione so ch'ebbe questo mio primo amico a cui io ciò scrivo, cioè ch'io li scrivessi solamente volgare».

¹¹ Cf. MARTI, M., «Cavalcanti, Guido», en *Dizionario biografico degli italiani*, vol. XXII, Roma, Istituto dell'Enciclopedia italiana Treccani, 1979, pp. 628-636; *Id.*, «Cavalcanti, Guido», en *Enciclopedia dantesca*, op. cit., I, pp. 891-896.

¹² COMPAGNI, D., *Cronica delle cose occorrenti ne' tempi suoi* (Gino Luzzatto ed.), I, 20, Turín, Einaudi, 1968, p. 28: «giovane gentile, [...] nobile cavaliere, [...] cortese e ardito ma sdegno e solitario e intento allo studio, nimico di messer Corso [...]».

¹³ VILLANI, G., *Nuova Cronica*, Turín, Einaudi (cf. *Nuova Cronica*, ed. Giuseppe Porta, Parma, Fondazione Pietro Bembo-Guanda, 1990-1991), IX, 42, p. 573: «[...] era, come filosofo, virtudioso uomo in più cose, se non ch'era troppo tenero e stizzoso».

¹⁴ BOCCACCIO, G., *Decameron*, VI, 9, 8, Turín, Einaudi, 1980, vol. II, p. 755: «[...] egli fu un de' migliori loici che avesse il mondo e ottimo filosofo naturale [...] leggiadrissimo e costumato e parlante uom molto e ogni cosa che far volle e a gentile uom pertinente seppe meglio che altro uom fare [...]». Cf. también, *Id.*, *Esposizioni sopra la Comedia di Dante*, en *Id.*, *Tutte le opere*, Milán, Mondadori, 1965, vol. VI, p. 526: «[...] fu nel suo tempo reputato ottimo loico e buon filosofo» («[...] en su tiempo fue considerado óptimo lógico y buen filósofo»).

como fuerza oscura y dolorosa sintetizada por Cavalcanti en la segunda estrofa de *Donna me prega* («Mujer me ruega»), su canción más difícil y estudiada. El amor, según Guido,

en esa parte donde está memoria
se vuelve acto y hace su morada
y como de la luz lo transparente
de tinieblas de Marte toma forma.
Nace de sensación, es puro nombre,
de corazón deseo, de alma costumbre¹⁵.

Lejos de cualquier idealización luminosa, el amor era percibido por Cavalcanti como accidente cruel, como hijo de los sentidos que obnubila la razón instalando en el alma sensitiva (la *memoria*) una imagen que es fuente de deseo y, por ende, de miedo y sufrimiento. Fue ésta la época del florecimiento de aquella *sodalitas* («sociedad») poética cuyos miembros principales fueron precisamente Cavalcanti y Dante, junto con los más jóvenes Cino Sinibuldi, más conocido como Cino da Pistoia (1270 (?)-1336 ó 1337), y Lapo Ricevuti, más conocido como Lapo Gianni (*ante* 1278/1280 - † ?)¹⁶. Brotada en la estela del magisterio del boloñés Guido Guinizelli (*ante* 1240-1276), dicha *sodalitas* se caracterizó no sólo por su inédita visión de la experiencia amorosa como ocasión de ascesis espiritual, sino también por una conciencia clarísima e inédita de su plena originalidad estilística, conciencia reflejada en el nombre que la historia de la Literatura le atribuye sobre la base de una célebre página dantesca: *Dolce stil novo* («dulce estilo nuevo», cf. *Purg.* XXIV, vv. 49-62). Poniéndose como objetivo la superación de la aspereza de las páginas de los maestros de la llamada «escuela poética siciliana», padres a menudo olvidados de la lengua italiana, y también de Guittone de Arezzo, el autor más influyente en territorio toscano, los *stilnovisti* constituyeron una aristocracia literaria consagrada a la creación de un mundo expresivo refinado, capaz de invadir y conquistar al fin el enorme territorio signifiante de la lengua latina.

¹⁵ Cf. CAVALCANTI, G., *Donna me prega*, en *Antologia della poesia italiana. Duecento* (dir. Cesare Segre y Carlo Ossola), Turín, *Einaudi*, 1997, p. 406, vv. 15-20: «In quella parte dove sta memora / prende suo stato, sí formato, come / diaffan da lume d'una scuritate / la qual da Marte vène e fa demora, / e llí creato è da sensato: nom'è / d'alma costum'e de cor voluntate». La traducción no refleja la estructura métrica del original, considerada por algunos estudiosos como la más compleja de toda la poesía italiana. El texto de Cavalcanti, además, ha dado lugar a diferentes lecturas, entre las cuales cabe recordar la de Gianfranco Contini (en *Poeti del Duecento*, Nápoles-Milán, *Ricciardi*, 1957, vol. II) y la de Giorgio Inglese (en CAVALCANTI, G., *Rime, rime d'amore e di corrispondenza* (ed. Roberto Rea y Giorgio Inglese), Roma, *Carocci*, 2011). Cf. también FICINO, M., *Sopra lo Amore ovvero convito di Platone* (ed. Giuseppe Rensi), Lanciano, *R. Carabba*, 1934, VII, 1, *Conclusione di tutte le cose dette con la oppenione di Guido Cavalcanti filosofo* («Conclusión de todo lo dicho, con la opinión de Guido Cavalcanti filósofo»), pp. 129-131.

¹⁶ Cf. ALIGHIERI, D., *De vulgari eloquentia* (ed. Mirko Tavoni), I, xiii, 4, Milán, *Mondadori*, 2011, pp. 164-167.

Ya en el decimoquinto capítulo de su *Vita nuova*, sin embargo, Dante quiso tomar distancia de su antiguo maestro valiéndose de una metáfora atrevida hasta rozar la blasfemia:

[...] sucedió que un día, sentado en algún lugar y absorto en mis pensamientos, sentí nacer en mi corazón un terremoto, como si me encontrara en presencia de esta mujer (*scil.* Beatrice). (2) Y digo que entonces tuve una visión de Amor: porque lo vi llegar de donde mi mujer se encontraba, para decirme alegremente en el corazón: «Piensa bendecir el día en que te he capturado, porque es tu deber hacerlo». Y ciertamente sentía que mi corazón estaba tan contento, que no me parecía siquiera mío, a causa de su nueva condición. (3) Poco después de haber oído estas palabras, que el corazón me había dirigido con la lengua de Amor, vi venir hacia mí una mujer gentil, famosa por su belleza, que en pasado había sido señora absoluta de este mi primer amigo. El nombre de esta mujer era Giovanna, aunque, según lo que dicen algunos, debido a su belleza, se le había dado el nombre de Primavera con el cual en efecto era llamada. Y mirando detrás de ella, vi llegar a la admirable Beatrice. (4) Estas mujeres se me acercaron así, una tras otra, y sentí que Amor me hablaba en el corazón diciendo: «Aquella que va en primer lugar es llamada Primavera sólo porque destinada a venir aquí hoy; porque fui yo quien indujo a aquel que le dio nombre a llamarla así, es decir, Primavera, porque ella primera-vendría el día en que Beatrice se mostraría de nuevo, después de la visión de su devoto. Y, si quieres considerar también su primer nombre, verás que aquello equivale plenamente a Primavera, porque Giovanna viene del nombre de aquel Giovanni que precedió la luz veraz diciendo: “Ego vox clamantis in deserto: parate viam Domini”». (5) Y también oí que me decía después estas palabras: «Y quien quisiera considerar sutilmente todo esto le pondría el nombre de Amor a Beatrice porque muchas son las semejanzas que ella tiene conmigo»¹⁷.

Si Giovanna-Primavera prefiguraba a Beatrice como el Bautista había prefigurado a Cristo, la poesía de la *Vita nuova* adquiriría el valor de una revelación

¹⁷ ALIGHIERI, D., *VN*, XXIV, 1-5: «[...] avvenne uno die che sedendo io pensoso in alcuna parte, e io mi senti' cominciare un terremoto nel cuore, così come se io fossi stato presente a questa donna. (2) Allora dico che mi giunse una ymaginatione d'Amore: che mi parve vederlo venire da quella parte ove la mia donna stava, e pareami che lietamente mi dicesse nel cuore mio: «Pensa di benedicere lo di che io ti presi, però che tu lo dêi fare». E certo me pareva avere lo cuore sì lieto, che me non pareva che fosse lo mio cuore, per la sua nuova conditione. (3) E poco dopo queste parole, che lo cuore mi disse colla lingua d'Amore, io vidi venire verso me una gentil donna, la quale era di famosa bieltade e fue già molto donna di questo mio primo amico. E lo nome di questa donna era Giovanna, salvo che per la sua bieltate, secondo che altri crede, imposto l'era nome Primavera, e così era chiamata. (4) E apresso lei guardando vidi venire la mirabile Beatrice. Queste donne andaro presso di me così, l'una apresso l'altra, e parve che Amore mi parlasse nel cuore e dicesse: «Quella prima è nominata Primavera solo per questa venuta d'oggi; ché io mossi lo imponentore del nome a chiamarla così Primavera, cioè Prima-verrà lo die che Beatrice si mosterrà dopo la ymaginatione del suo fedele. E se anche vòli considerare lo primo nome suo, tanto è quanto dire Primavera, però che lo suo nome Giovanna è da quello Giovanni lo quale precedette la verace luce dicendo: “Ego vox clamantis in deserto: parate viam Domini”». (5) E anche mi parve che mi dicesse dopo queste parole: «E chi volesse sottilmente considerare, quella Beatrice chiamerebbe Amore per molte simiglianze che à meco».

de la cual la poesía del «primer amigo» constituía una simple profecía: en las páginas de Cavalcanti era posible encontrar sólo en potencia aquel elemento espiritual de matriz cristiana y aquel vínculo con la vida concreta destinados a actualizarse en las creaciones dantescas a partir de 1290, año de la muerte de la «mujer milagro». Cuando, en 1295, los llamados *Temperamenti* («Atenuaciones») abrieron las puertas de la política activa a muchos miembros de clase acomodada excluidos de los órganos de gobierno por los *Ordinamenti* de 1293, Dante decidió cruzar aquel umbral al cual Guido, tanto por *status* como por índole, no pudo ni quiso acercarse nunca. El capítulo de la poesía de carácter amoroso y elitista se cerró entonces para dejar paso a una nueva y atrevida página experimental. La lengua de Dante se cargó de tintes nuevos: agresivos y hasta soeces, como en la *Tenzone* («tenzón») con Forese Donati; carnales y eróticos, como en las rimas dedicadas a una misteriosa «mujer de piedra»; doctrinales y alegóricos, como en algunas canciones posteriormente incluidas en el *Convivio*. Todo sirvió para ampliar las posibilidades de una paleta de colores que, consciente o inconscientemente, se iba preparando para la realización del tríptico inmortal de la *Comedia*. Testimonio privilegiado del alejamiento de Cavalcanti y Dante es un famoso y muy discutido soneto del primero:

Yo voy a tu encuentro veces infinitas
y hallo que razones tan vilmente
que mucho me entristezco por tu mente
y por tantas virtudes ya perdidas.

Solías odiar las salas concurridas,
siempre rehuías de la molesta gente
y de mí hablabas tan devotamente
que tus estrofas yo tenía reunidas.

Ya no me atrevo, por tu baja vida,
a declarar tu inspiración hermosa
y estar ante tus ojos ya no quiero.

Lee muchas veces mi soneto entero
y el espíritu malo que te acosa
se alejará del alma envilecida¹⁸.

¹⁸ CAVALCANTI, G., *I' vegno 'l giorno a te*, en ID., *Rime, rime d'amore e di corrispondenza*, (ed. Roberto Rea y Giorgio Inglese), Roma, *Carocci*, 2011, pp. 222-225: «I' vegno 'l giorno a te 'nfinite volte / e trovoti pensar troppo vilmente: / molto mi dòl della gentil tua mente / e d'assai tue virtù che ti son tolte. // Solevanti spiacer persone molte; / tuttor fuggivi l'annoiosa gente; / di me parlavi s' coralemente, / che tutte le tue rime avie ricolte. // Or non ardisco, per la vil tua vita, / far mostramento che tu' dir mi piaccia, / né 'n guisa vegno a te, che tu mi veggi. // Se 'l presente sonetto spesso leggi, / lo spirito noioso che ti caccia / si partirà da l'anima invilita». La bibliografía sobre este soneto se ha ido enriqueciendo notablemente a lo largo del Siglo XX, desde el primer estudio de DEL LUNGO, I., «Il disdegno di Guido», en *Nuova Antologia*, 10 nov. 1889, pp. 37-67.

Cavalcanti consideraba vileza mezclarse con el vulgo, abrazar ideales democráticos y moderados, emplear un talento único en la búsqueda ansiosa de nuevos registros poéticos, sacrificar la pulcritud lírica en aras de la expresividad, considerar a Amor como hijo de la luz y no de las tinieblas.

En su *De vulgari eloquentia*, compuesto con toda probabilidad en el arco del bienio 1304-1305, es decir pocos años después de la muerte de Cavalcanti (1300), Dante, sin negar nunca la valía poética de su «primer amigo», atribuyó a Cino da Pistoia el primer lugar entre los autores italianos de lírica amorosa y a un «amigo» de éste (es decir, a sí mismo) el primer lugar entre los autores italianos de lírica moral. El hecho de que, en el *De vulgari eloquentia*, la lírica amorosa tuviera como materia la unión sexual (*venus*), demostraba que los planteamientos de la *Vita nuova* estaban ya muy lejos:

[5] [...] puesto que el romance que denominamos ilustre es el mejor de todos los romances, de esto se deduce que sólo las cosas mejores son dignas de ser tratadas en esta lengua, es decir sólo las cosas que, entre todas aquellas de las que se podría tratar, definimos como las más dignas. [6] Empecemos pues a cazar dichas cosas. Para llevar a cabo nuestra demostración, es necesario saber que el hombre, al poseer un alma triple, es decir vegetativa, animal y racional, camina por una triple senda: en cuanto ser vegetativo, persigue lo útil, y en esto tiene algo en común con las plantas; en cuanto ser animal, persigue el placer, y en esto tiene algo en común con las bestias; en cuanto ser racional, persigue lo honesto, y en esto está solo o bien se asocia con los ángeles. Es evidente que todo lo que hacemos lo hacemos persiguiendo uno de estos tres objetivos y, puesto que en el ámbito de cada uno de ellos hay cosas mayores y cosas máximas, las cosas máximas deben tratarse de la manera más alta y, por consiguiente, usando el romance más alto. [7] Sin embargo, es necesario establecer cuáles son estas cosas máximas. En primer lugar, en el ámbito de lo útil, si consideramos atentamente el objetivo de todos los que persiguen la utilidad, encontraremos que ello no es otro que la *salus* («salvación» y «salud»). En segundo lugar, en el ámbito del placer, afirmamos que lo más placentero es lo que da placer a través del más valioso objeto del deseo, es decir *venus* («la unión sexual»). En tercer lugar, en el ámbito de lo honesto, nadie duda de que la aspiración máxima es a la *virtus* («virtud»). Por ende, puede demostrarse que estas tres cosas, es decir la *salus*, la *venus* y la *virtus*, son aquellas realidades grandiosas que deben ser tratadas en el modo más alto. Análogamente, deben ser tratadas en el modo más alto las cosas que tienden hacia ellas en máximo grado, como la valentía en las armas, el incendio de amor y el recto gobierno de la voluntad. [8] De hecho, si bien miramos, encontraremos que sólo acerca de estas cosas han versificado en romance hombres ilustres como Bertran de Born acerca de las armas, Arnaut Daniel acerca del amor, Giraut de Bornelh acerca de la rectitud, Cino da Pistoia acerca del amor y su amigo acerca de la rectitud¹⁹.

¹⁹ ALIGHIERI, D., *De vulgari eloquentia*, II, ii, 5-8, *op. cit.*, pp. 258-274 «[5] [...] Unde cum hoc quod dicimus illustre sit optimum aliorum vulgarium, consequens est ut sola optima digna sint ipso tractari: que quidem tractandorum dignissima nuncupamus. [6] Nunc autem que sint ipsa venemur. Ad quorum evidentiam sciendum est quod sicut homo tripliciter spirituat est, videlicet vegetabili, animali et rationali, triplex iter perambulat. Nam secundum

Años más tarde, en la *Comedia*, Dante puso el punto final a la historia de su relación interior con Cavalcanti, reconociendo, por un lado, la centralidad de Guido en la evolución de la poesía italiana y ofreciendo a sus lectores, por el otro, una clave enigmática para comprender el motivo real de su distanciamiento.

En el primer círculo del *Purgatorio*, atravesado por las almas de los soberbios, Dante encuentra a Oderisi da Gubbio, miniaturista activo en Bolonia entre el séptimo y el octavo decenio del *Trecento*, el cual, conocedor de su antiguo pecado, proclama lo efímero de cualquier primacía en el campo de las artes:

¡Oh vana gloria de la humana planta,
en tu cima cuán poco el verde dura,
si decadente edad no lo suplanta!

Supuso Cimabue de la pintura
el cetro mantener: Giotto ha venido
y hoy su fama se ha tornado oscura.

Así ha quitado el uno al otro Guido
la gloria de la lengua; y señalado
tal vez sea ya quien los eche del nido.

El mundanal clamor es delicado
soplo de viento que llega y se fuga
y muda nombre porque muda lado²⁰.

A través de la proporción Cimabue: Giotto = Guinizelli: Cavalcanti, Dante propone una línea evolutiva de la que el «primer amigo» constituye el segmento central. Es altamente probable que, en el genio sin nombre destinado a superar

quod vegetabile quid est, utile querit, in quo cum plantis comunicat; secundum quod animale, delectabile, in quo cum brutis; secundum quod rationale, honestum querit, in quo solus est, vel angelice sociatur [nature]. Propter hec tria quicquid agimus agere videmur. Et quia in quolibet istorum quedam sunt maiora quedam maxima, secundum quod talia, que maxima sunt maxime pertractanda videntur, et per consequens maximo vulgari. [7] Sed disserendum est que maxima sint. Et primo in eo quod est utile: in quo, si callide consideremus intentum omnium querentium utilitatem, nil aliud quam salutem inveniemus. Secundo in eo quod est delectabile: in quo dicimus illud esse maxime delectabile quod per pretiosissimum obiectum appetitus delectat: hoc autem venus est. Tertio in eo quod est honestum: in quo nemo dubitat esse virtutem. Quare hec tria, salus videlicet, venus et virtus, apparent esse illa magnalia que sint maxime pertractanda, hoc est ea que maxime sunt ad ista, ut armorum probitas, amoris accensio et directio voluntatis. [8] Circa que sola, si bene recolimus, illustres viros invenimus vulgariter poetasse, scilicet Bertramum de Bornio arma, Arnaldum Danielem amorem, Gerardum de Bornello rectitudinem; Cynum Pistoriensem amorem, amicum eius rectitudinem».

²⁰ ALIGHIERI, D., *Comedia, Purg.*, XI, 91-102: «Oh vana gloria de l'umane posse! / com poco verde in su la cima dura, / se non è giunta da l'etati grosse! / Credette Cimabue ne la pittura / tener lo campo, e ora ha Giotto il grido, / sì che la fama di colui è scura. / Così ha tolto l'uno a l'altro Guido / la gloria de la lingua; e forse è nato / chi l'uno e l'altro caccerà del nido. / Non è il mondan romore altro ch'un fiato / di vento, ch'or vien quinci e or vien quindi, / e muta nome perché muta lato».

al uno y al otro Guido, Dante se reconociera a sí mismo, lo cual, en opinión de muchos, lejos de constituir una prueba de orgullo, incoherente en el contexto citado, reflejaría la serenidad de un poeta ya maduro y en consecuencia consciente de la inevitable fugacidad de su propia primacía.

3. EL «EXTRAVÍO»

En el sexto círculo del *Infierno*, poblado por las almas de los herejes, el padre de Cavalcanti, apareciendo de repente en su sepulcro de fuego, cerca de aquel Farinata que, según algunas fuentes, era al mismo tiempo su acérrimo rival y suegro, pregunta al poeta por qué razón su hijo Guido, ciertamente dotado de cualidades iguales o superiores a las de Dante y por ende no menos digno de atravesar la «ciega cárcel» demoníaca, no esté allí ante sus ojos:

llorando dijo: «Si viajar te es dado
en esta ciega cárcel por sabido
¿por qué mi hijo no está aquí a tu lado?».

Y yo a él: «No huérfano he venido:
el que me espera allí, me va llevando
a lo que desdeñó tal vez tu Guido»²¹.

El último verso citado ha dado lugar a diferentes conjeturas que se proponen aclarar el sentido del pronombre relativo «cui» que aparece en el original: ¿qué es aquello «hacia lo cual» Guido había mostrado sentimientos de desinterés si no de explícita repulsa? ¿Virgilio en cuanto símbolo del imperio aborrecido por la ideología güelfa más intransigente? ¿O bien Virgilio en cuanto símbolo de una poesía ajena al pesimismo averroísta que cortaba cualquier «impulso de la fantasía hacia vuelos más altos»?²² ¿Beatrice en cuanto «rayo de divina luz»²³? ¿La fe en la resurrección del alma individual que el mencionado averroísmo negaba? Cuando escribía el *Infierno*, Dante había recorrido un camino ya largo. Dejado a sus espaldas el bienio glorioso y terrible 1300-1302, interrumpida la composición del *Convivio* y del *De vulgari eloquentia*, Dante había comprendido que la única manera de recuperar la *auctoritas* perdida bajo el peso de la condena pasaba a través del uso de su arma más poderosa, es decir de su genio poético: en este sentido, la progresiva creación de la *Comedia* representaba para él un modo de volver, aunque fuera a través de la imaginación, a un momento inmediatamente anterior al de su *priorato*, es decir, a la mencionada Pascua del año jubilar 1300, para fijar en aquella primavera el

²¹ ALIGHIERI, D., *Comedia, Inf.*, X, 58-63: «[...] piangendo disse: “Se per questo cieco / carcere vai per altezza d’ingegno, / mio figlio ov’è? e perché non è teco?”. / E io a lui: “Da me stesso non vegno: / colui ch’attende là, per qui mi mena / forse cui Guido vostro ebbe a disdegno”».

²² NARDI, B., *Dante e la cultura medievale. Nuovi saggi di filosofia dantesca*, Bari, Laterza, 1949, pp. 83-84.

²³ D’ANCONA, A., *Scritti danteschi*, Florencia, Sansoni, 1913, pp. 218-219.

comienzo de un itinerario de purificación culminado en una condena injusta que constituía la prueba definitiva de la necesidad de la reforma política descrita con lúcida decisión en el *Monarchia*. En palabras de Marco Veglia, «la historia de 1300 reunió en pocos días [...] su apoteosis política, su trigésimo quinto año, el décimo aniversario de la muerte de Beatrice, la cumbre de la contienda entre las facciones y la muerte de Guido Cavalcanti. Y fue la aspereza de la misma historia, desde el mes de agosto de 1300 hasta el otoño de 1301, lo que indujo al ex prior, coherente consigo mismo, a permanecer fiel a las posiciones que le habían acarreado rencores y envidias, hasta el exilio de Florencia. Todo esto era más que suficiente para concebir un poema que reconstruyera su predestinación, mostrando su fulgor providencial y su fatal “ruina”»²⁴. Para involucrar al lector coevo en su doble proyecto personal y político, Dante se valió de un denominador común que, «en el año del jubileo, no podía ser otro que la *fragilitas* del pecado. Para ser considerado digno de guiar proféticamente a la humanidad era necesario demostrar tanto la capacidad de convertir el extravío en una misión como la posesión de una *gratia abundans*»²⁵, es decir, de una gracia superabundante capaz de arrebatar a los destinatarios de la *Comedia*. En este sentido, Guido representaba, en el tiempo de la redacción del poema, aquello de lo cual Dante —a lo largo del decenio 1290-1300, es decir, desde la muerte de Beatrice hasta el *priorato*, pasando por la composición de la *Vita nuova* había querido y sabido alejarse con una determinación tan grande que no había vacilado en condenar al «primer amigo» anclado en ideales filosóficos, poéticos y políticos ya superados.

«Itinerario de purificación» se ha dicho, necesario para salir de la selva oscura de un *traviamento* («extravío»), sobre el cual se han vertido auténticos ríos de tinta. En *Purg.* XXXI, 34-36, Dante explica a Beatrice que el error que lo había alejado de la «recta vía» había sido dejarse llevar por el hechizo de lo material inmediatamente después de su muerte:

Llorando dije: «Las tangibles cosas
me desviaron con su placer falso
en cuanto marchitaron vuestras rosas»²⁶.

²⁴ VEGLIA, M., *Dante leggero. Dal priorato alla Commedia*, Roma, Carocci, 2017, p. 81: «Fu la storia del 1330 a riunire in pochi giorni [...] la sua apoteosi politica, il suo trentacinquesimo anno, il decimo anniversario della morte di Beatrice, l'apice dello scontro tra le parti e la morte di Guido Cavalcanti. E fu ancora la asperità della storia, dall'agosto del 1300 all'autunno del 1301, a indurre l'ex priore, coherente con se stesso, a restare fedele alle posizioni che gli avevano sollevato rancori e invidie, fino a subire il bando da Firenze. Ce n'era abbastanza per ideare un poema che ricostruisse la propria predestinazione, mostrandone il fulgore providencial e la fatale “ruina”».

²⁵ *Ibid.*, p. 84.

²⁶ ALIGHIERI, D., *Comedia, Purg.*, XXXI, 34-36: «Piangendo dissi: “Le presenti cose / col falso lor piacer volser miei passi, /tosto che 'l vostro viso si nascose”. El significato literal del último verso es: “en cuanto vuestro rostro se escondió”».

En otras palabras, el «extravío» de Dante parece poderse identificar con una pérdida de la fe en la resurrección que lo llevó a buscar nuevas respuestas fuera del ámbito teológico de la Gracia, es decir en una vía filosófica compartida con otros intelectuales, entre los cuales Cavalcanti ocupaba el primer lugar. «La página del *Convivio* che habla de “escuelas” y de “disputas” (II, XII, 5-7) deja filtrar todo el fervor, todo el entusiasmo de Dante por una dedicación a la filosofía que “echaba y destruía cualquier pensamiento diferente”. Como el Tomás evangélico, Dante pudo evitar la damnación viendo y tocando con su mano las verdades eternas, escuchando y atravesando “las perdidas gentes” [...] Desde el momento en que no comprendió, en el último decenio de su vida en Florencia, la distancia entre la vía de los hombres y la vía de Dios [...], el poeta se vio necesitado de profecías relativas a su propio destino, envuelto en una condición de miopía cognoscitiva»²⁷.

Partiendo de algunas declaraciones del mismo Dante y a la luz de los estudios más recientes, es posible ofrecer una reconstrucción coherente, aunque no exenta de dudas, de este período de extravío:

8 de junio de 1290 ²⁸	Muerte de Beatrice
21 de agosto de 1293 ²⁹	a. Aparición de una <i>gentil donna</i> («mujer gentil») interpretada como mujer real en VN, XXXV (xxxvi), 2, y como símbolo de la Filosofía en Cv, II, ii, 1-2. b. Comienzo de la «batalla» entre los pensamientos dirigidos a Beatrice y a la <i>gentil donna</i> : cf. VN, XXXVII [xxxviii]-XXXVIII [xxxix];
Agosto 1293-febrero 1296	Estudios filosóficos («tal vez treinta meses»: cf. Cv., II, xii, 7), <i>Tenzone</i> («Tenzón») con Forese Donati.
1294-1295	Composición de la <i>Vita nuova</i>
6 de julio de 1295	Reforma de los <i>Ordinamenti</i>
1295	Inscripción en el Arte de los Médicos y boticarios. Comienzo del distanciamiento de Cavalcanti.
14 de diciembre de 1295	Primera intervención atestiguada en la vida política (<i>Consiglio delle Capitadini</i> de las Artes mayores)
Febrero 1296 ³⁰	«Vittoria del nuovo pensiero, che era virtuosissimo sì come virtù celestiale» (Victoria del nuevo pensamiento que era virtuosísimo como virtud celestial”) (Cv., II, ii, 5) → <i>Canzone</i> «Voi che 'ntendendo» (cf. Cv., II, xii, 1-9).

²⁷ VEGLIA, M., «Due canzoni, il “traviamento” di Dante e la genesi della *Commedia*», en BERRA, C. y BORSA, P. (eds.), *Le rime di Dante*, Milán, Cisalpino (= *Quaderni di Acme*, 117), 2010, pp. 279-306. Cf. también, Id., «Beatrice e il traviamento di Dante», en *Dante leggero. Dal priorato alla Commedia*, Roma, Carocci, 2017, pp. 77-110.

²⁸ La fecha se recaba de *Convivio* (ed. Gianfranco Fioravanti y Claudio Giunta), Milán, Mondadori, 2019, XXIX [xxx], 1-4.

²⁹ La fecha se recaba de Cv., II, ii, 1.

³⁰ La fecha se recaba de Cv., II, xii, 7, donde Dante afirma que, antes de componer la *Canzone* «Voi che 'ntendendo», había pasado un período *forse di trenta mesi* («tal vez unos

La dificultad principal de esta reconstrucción nace de la doble significación de la «mujer gentil» que Dante encontraría, según el relato de *Cv.*, II, ii, 1, el 21 de agosto de 1293: de hecho, si el relato de la *Vita nuova* parece referirse a un personaje seductor de carne y huesos —en paralelo con *Purg.*, XXXI, 59, donde Beatrice reprocha al poeta el haberse dejado desviar por los encantos de una «pargoletta» («jovencita») ³¹—, el texto del *Convivio* presenta a esta misma mujer como símbolo de la Filosofía, retrotrayendo a la época de la *Vita nuova* una intención alegórica motivada tanto por el uso del vulgar, considerado todavía inadecuado para tratar temas filosóficos, como por la «disposición» de los destinatarios del libro, instintivamente proclives a la interpretación literal. (*Cv.*, II, xii, 8). Esta contradicción entre realismo y alegoría llevó a Nardi a considerar la posibilidad de una doble redacción de la *Vita nuova*: la primera, hoy perdida, terminaría con una victoria de la «mujer gentil» y, por tanto, con una derrota de Beatrice, mientras que la segunda y definitiva nacería en concomitancia con la decisión de dejar inacabado el *Convivio* en la prospectiva teológica de la *Comedia* ³².

4. «NELLE SCUOLE DELLI RELIGIOSI E ALLE DISPUTAZIONI DELLI FILOSOFANTI»

En palabras de Gorni, «hay una crisis en la historia de Dante, que no ha sido admitida y asumida nunca en toda su gravedad. Muerta Beatrice y *a fortiori*, diez años más tarde, muerto Guido Cavalcanti (a finales del mes de agosto de 1300), las rimas de amor no tienen ya sentido alguno para Dante. [...] al poeta, llegado a ese punto, lo que le interesa es la política activa: Dante, compuesta la *Vita Nova*, renuncia a ser poeta, y cierra las puertas a la literatura hasta al menos el tiempo del exilio» ³³. Si la afirmación «renuncia a ser poeta» puede parecer excesiva, es indudable que, transcurrido «cierto tiempo» desde la muerte de Beatrice, al aproximarse de su trigésimo cumpleaños, el futuro autor de la *Comedia* sintió la necesidad de ampliar sus horizontes culturales para poderse

treinta meses») a partir del encuentro con la Filosofía, es decir desde el 21 de agosto de 1293. Dicha fecha es considerada por algunos críticos demasiado tardía sobre la base de *Par.*, VIII, 37, donde el personaje de Carlos de Anjou-Sicilia cita la canción, lo cual parece indicar que éste pudo haberla escuchada en su visita a Florencia en el marzo de 1294.

³¹ Cf. también ALIGHIERI, D., *Rime* (ed. Contini) *Rime*, Turín, Einaudi, 1945, reimpresión en 1965, 34 (LXXXVII), «I' mi son pargoletta bella e nova», pp. 115-116.

³² Cf. NARDI, B., «S'ha da credere a Dante o ai suoi critici?», en *Cultura neolatina*, 2, 1942, pp. 327-333. Cf. también SASSO, Gennaro, *Le autobiografie di Dante*, Nápoles, Bibliopolis, 2008.

³³ GORNI, G., *Dante. Storia di un visionario*, Roma-Bari, Laterza, 2008, p. 32: «C'è una crisi nella storia di Dante, che non è mai stata ammessa e assunta in tutta la sua gravità. Morta Beatrice e *a fortiori*, dieci anni dopo, morto Guido Cavalcanti (alla fine d'agosto del 1300), le rime amorose non hanno più alcun senso per Dante. [...] al poeta, a quel punto, quello che importa è la politica attiva: Dante, composta la *Vita nova*, rinuncia a essere poeta, e chiude con la letteratura fino almeno al tempo dell'esilio».

enfrentar con más seguridad a las turbulencias de la política florentina y proponerse como cantor de la «rectitud» (cf. *Dve*, II, ii, 9)³⁴:

[...] en cuanto hube perdido el primer dilecto de mi alma, [...] me quedé traspasado por una tristeza tan grande que ningún conforto me valía. [2] Sin embargo, después de cierto tiempo, mi mente, que se esforzaba por curarse, decidió, visto que de nada valían ni mi consuelo ni el que otros me ofrecían, volver al modo usado por algún desconsolado para consolarse; y empecé a leer aquel libro de Boecio que no muchos conocen³⁵, en el cual, preso y exiliado, el autor había encontrado consuelo. [3] Y oyendo entonces que Tulio había escrito otro libro, en el cual, tratando de la Amistad, había hablado de cómo Lelio, hombre excelentísimo, se había consolado por la muerte de su amigo Escipión, me puse a leerlo³⁶. [4] Y aunque en un principio me resultara difícil penetrar el sentido de sus páginas, finalmente conseguí penetrarlo tanto cuanto me lo permitieron el arte de gramática que había aprendido y un poco de mi natural ingenio; gracias al cual ingenio yo veía ya, como en un sueño, muchas cosas, así como puede verse en la *Vita Nova*. [5] Y así como suele suceder que el hombre va buscando plata y, sin querer, en virtud de una oculta razón, tal vez no sin una orden divina, encuentra oro, yo, que buscaba consolarme, encontré no sólo un remedio para mis lágrimas, sino nombres de autores y de ciencias y de libros: considerando los cuales, juzgaba bien que la filosofía, que era mujer y señora de estos autores, de estas ciencias y de estos libros, era algo sumo. [6] E la imaginaba con el aspecto de una mujer gentil, y no podía imaginarla cumpliendo ningún acto que no fuera misericordioso, de manera que mi imaginación la miraba verdaderamente³⁷ con tantas ganas que a duras penas yo podía volver su mirada lejos de ella. [7] Y movido por esta imaginación empecé a ir allá donde ella se demostraba verazmente, es decir a las escuelas de los religiosos y a las disputas de los filosofantes; así que, en poco tiempo, tal vez en unos treinta meses, empecé a sentir tanto su dulzura, que su amor alejaba y destruía cualquier otro pensamiento³⁸.

³⁴ Cf. ALIGHIERI, D., *De vulgari eloquentia*, II, ii, 8

³⁵ Se trata del *De consolazione philosophiae* de Anicio Manlio Torcuato Severino Boecio.

³⁶ Se trata del *Laelius de amicitia* de Marco Tulio Cicerón.

³⁷ Otra posible lectura, más literal, pero no menos significativa, del sintagma «lo senso di vero», es «el sentimiento de lo verdadero».

³⁸ ALIGHIERI, D., *Cv.*, II, xii, 4, *op. cit.*, pp. 208-214: «[...] come per me fu perduto lo primo diletto della mia anima, dello quale fatta è menzione di sopra, io rimasi di tanta tristizia punto, che conforto non mi valeva alcuno. 2. Tuttavia, dopo alquanto tempo, la mia mente, che si argomentava di sanare, provide, poi che né 'l mio né l'altrui consolare valea, ritornare al modo che alcuno sconsolato avea tenuto a consolarsi; e misimi a leggere quello non conosciuto da molti libro di Boezio, nel quale, cattivo e discacciato, consolato s'avea. 3. E udendo ancora che Tulio scritto avea un altro libro, nel quale, trattando de l'Amistade, avea toccate parole della consolazione di Lelio, uomo eccellentissimo, nella morte di Scipione amico suo, misimi a leggere quello. 4. E avvegna che duro mi fosse nella prima entrare nella loro sentenza, finalmente v'entraí tanto entro, quanto l'arte di gramatica ch'io avea e un poco di mio ingegno potea fare; per lo quale ingegno molte cose, quasi come sognando, già vedea, sì come ne la *Vita Nova* si può vedere. 5. E sì come essere suole che l'uomo va cercando argento e fuori della 'ntenzione truova oro, lo quale oculta cagione presenta, non forse senza divino imperio; io, che cercava di consolar me, trovai non solamente alle mie lagrime rimedio, ma

Acerca de las experiencias de Dante en las «escuelas de los religiosos» y en las «disputas de los filosofantes» los documentos a disposición de la crítica no arrojan desafortunadamente luz alguna, siendo mucho lo que queda todavía por estudiar³⁹. En la Florencia de finales del Siglo XIII, los principales centros de formación superior se encontraban bajo el control de tres órdenes mendicantes establecidas estratégicamente en los márgenes de la ciudad: hacia el oeste, los Dominicos de *Santa María Novella*, sede de un *Studium particulare theologiae* atestiguado desde 1281 y elevado a nivel de *Studium generale* entre 1305 y 1313⁴⁰; hacia el este, los Franciscanos de Santa Croce, cuyo *Studium generale*, atestiguado al menos desde 1287, era segundo sólo a los *Studia principalia* que la orden tenía en París, Oxford y Cambridge⁴¹; hacia el sur, en la otra orilla del Arno (*Oltrarno*), los Agustinos de Santo Spirito, también sede de un *Studium generale* desde el mismo 1287⁴². Entre los numerosos nombres de *lectores*, es decir, de los responsables de la formación teológica de la entera comunidad, activos en Florencia a lo largo de los siglos XIII y XIV, cabe recordar los

vocabuli d'autori e di scienze e di libri: li quali considerando, giudicava bene che la filosofia, che era donna di questi autori, di queste scienze e di questi libri, fosse somma cosa. 6. E imaginava lei fatta come una donna gentile, e non la poteva imaginare in atto alcuno se non misericordioso; per che si volentieri lo senso di vero la mirava, che appena lo potea volgere da quella. 7. E da questo imaginare cominciai ad andare là dov'ella si dimostrava veracemente, cioè nelle scuole delli religiosi e alle disputazioni delli filosofanti; sì che in picciol tempo, forse di trenta mesi, cominciai tanto a sentire della sua dolcezza, che lo suo amore cacciava e distruggeva ogni altro pensiero».

³⁹ Cf., en este sentido, el importante proyecto de investigación «Libri e lettori a Firenze dal XIII al XV secolo: la Biblioteca di Santa Croce», organizado por la Universidad de Roma «La Sapienza» en colaboración con las Universidades de Bolonia, Ferrara y Roma Tre, y coordinado por Giorgio Inglese.

⁴⁰ Cf. POMARO, G., «Censimento dei manoscritti della biblioteca di Santa Maria Novella», en *Santa Maria Novella. Un convento nella città. Studi e fonti. VII centenario della fondazione di Santa Maria Novella in Firenze, 1279-1979*, 2 voll., Pistoia («Memorie domenicane», XI), 1980, vol. II, pp. 325-370; PEGORETTI, A., «Lo "studium" e la biblioteca di Santa Maria Novella nel Duecento e nei primi anni del Trecento (con una postilla sul Boezio di Trevet)», en BARTUSCHAT, J. - BRILLI, E. - CARRON, D. (eds.), *The Dominicans and the Making of Florentine Cultural Identity (13th-14th Centuries) I domenicani e la costruzione dell'identità culturale fiorentina (XIII-XIV secolo)*, Florencia, Firenze University Press, 2000 pp. 105-140; ŞENOCAK, Neslihan, «The franciscan *Studium Generale*: a new Interpretation» en EMERY, K. Jr., COURTENAY, W. - METZGER, S. M. (eds.), *Philosophy and Theology in the Studia of the Religious Orders and at the Papal Court*, Société Internationale pour l'Étude de la Philosophie Médiévale, 2012, pp. 221-236.

⁴¹ Cf. BRUNETTI, G. - GENTILI, S., «Una biblioteca nella Firenze di Dante: i manoscritti di Santa Croce», en RUSSO, Emilio (ed.), *Testimoni del vero: su alcuni libri in biblioteche d'autore*, Roma, Università degli studi di Roma «La Sapienza», 2000 [Studi (e testi) italiani, vi], pp. 21-48.

⁴² A propósito de Santo Spirito, la información a disposición de los estudiosos es escasa. Cf. DAVIS, Ch. T.I, «Education in Dante's Florencia», *op. cit.*, p. 420, nota 34, con referencia a GUTIÉRREZ, D., «La biblioteca de Santo Spirito in Firenze nella metà del secolo XV», en *Analecta Augustiniana*, XXV, 1962, pp. 5-88.

del dominico Remigio de' Girolami y los de los franciscanos Pietro di Giovanni Olivi y Ubertino da Casale.

Remigio de' Girolami († 1319-1320), nacido en Florencia en el seno de una familia güelfa de parte blanca, estudió teología en París, donde pudo tener como maestro al mismo Tomás de Aquino⁴³. Nombrado *lector* de Santa Maria Novella entre 1274 y 1276, Girolami permaneció en el convento de la capital toscana hasta su muerte, aunque fue sustituido en numerosas ocasiones a causa de las misiones a las que le obligaba su rol preminente en la orden y en la vida política de la ciudad. En 1303, el papa Benedicto XI le otorgó el *magisterium* en Teología⁴⁴. La lectura de su obra, conservada en poderosos volúmenes copiados bajo su supervisión, nos devuelve la figura de un gran estudioso de Aristóteles y de ética política. De los documentos de la Orden de los Predicadores parece deducirse que, salvo explícitas autorizaciones de una autoridad competente, los laicos no podían asistir a las lecciones de filosofía, pero sí a las de teología⁴⁵: en este sentido, Dante pudo haber escuchado a Girolami en Santa Maria Novella. Sin embargo, la crítica, aun hallando en las páginas del autor de la *Comedia* posibles ecos de los escritos del maestro dominico —como en el caso de la sorprendente afirmación según la cual el deseo de conocer al Creador, yendo más allá de las posibilidades de la criatura, no es connatural al ser humano⁴⁶—, ha subrayado la distancia existente entre ambos pensadores. Por poner un ejemplo particularmente significativo, tanto Girolami como Dante consideraban que el *bonum commune* («bien común») debiera perseguirse a través del ejercicio de una inteligencia no individual, y por ende limitada, sino colectiva, pero el primero ponía su realización en la ciudad, mientras que el segundo fijaba su mirada en el Imperio universal. En palabras de Sonia Gentili, «la reflexión de Girolami era la de un hombre político integrado en un contexto ciudadano y de poder, llamado a defender concretamente su equilibrio y su conservación, mientras que Dante, con su lúcido rechazo de cualquier tipo de solución política en acto, daba vida a

⁴³ De hecho, el segundo período de docencia de Tomás en la ciudad francesa se fecha entre los años 1268 y 1272. A propósito del probable discipulado, cf. las palabras «ut magister meus Thoma referebat» («como afirmaba mi maestro Tomás») que se leen en DE' GIROLAMI, R., «De beato Martino», en *Sermones, VI* (= ms. D.I.937, cc. 354ra-355rb de la Biblioteca Nacional de Florencia, *Conventi soppressi*), cit. en GENTILI, S., «Girolami, Remigio de'», en *Dizionario biografico degli italiani*, vol. LVI, Roma, Istituto dell'Enciclopedia italiana Treccani, 2001, pp. 531-541, p. 531.

⁴⁴ Cf. ORLANDI, S., *Necrologio di S. Maria Novella. Testo integrale dall'inizio (MCCXXXV) al MDIV corredato di note biografiche tratte da documenti coeve*, Florencia, Olschki, 1955, vol. I, pp. 276-307; PANELLA, E., «Nuova cronologia remigiana», en *Archivum fratrum praedicatorum, LX*, 1990, pp. 145-311. Cf., además, GENTILI, Sonia, «Girolami, Remigio de'», *op. cit.*

⁴⁵ Cf. el pasaje de un capítulo dominico reunido en Perusa en 1308: «Item inhibemus districte ne aliquis saecularis ad lectiones alias quam theologicas admitatur sine prioris provincialis licentia speciali» («Y prohibimos estrictamente admitir a un laico a lecciones que no sean de teología sin previa licencia especial del prior provincial»), en FAVATI, G. - DAVIS, Ch. T., «Scuola», *op. cit.*, p. 106.

⁴⁶ Cf. ALIGHIERI, D., *Cv.*, III, xv, 9-10, y DE' GIROLAMI, Remigio, ms G.III.465, ff.100v.104r, de la Biblioteca Nacional de Florencia, *Conventi soppressi*.

una crítica de radicalidad y respiro teórico diferentes. Girolami era un hombre de orden, muy alejado del disenso y de la animadversión radical al poder temporal que serpenteaba en aquellos años por obra de los espirituales franciscanos»⁴⁷.

Precisamente, miembros del ala espiritual de la orden del santo de Asís fueron los mencionados Pietro di Giovanni Olivi y Ubertino da Casale, ambos *lectores* en Santa Croce en el bienio 1287 y 1289, es decir, en los años inmediatamente anteriores a la muerte de Beatrice. El primero (*Pierre di Jean Olieu*, Sérignan, Béziers 1248 – Narbona, 1298), formado en la Universidad de París, donde tuvo como maestro, entre otros, a un discípulo de Bonaventura de la talla del mencionado Matteo d'Acquasparta, fue figura de enorme prestigio tanto por su producción intelectual como por su humildad y rectitud moral, reflejos todos de la experiencia madurada en su Provenza natal, donde la memoria de la tragedia de los Albigenses había provocado graves tensiones en las conciencias de quienes, aun aspirando a una fe intransigente, deseaban permanecer en el seno de la iglesia institucional⁴⁸. En su *Lectura super Apocalypsim* (o *Postilla super Apocalypsim*), Olivi ofreció una visión de la historia de la iglesia que, en la estela del pensamiento místico del calabrés Joaquín de Fiore (1130/1135-1202), consideraba inminente la persecución de una franciscana *Ecclesia spiritualis* por parte de una *Ecclesia carnalis* (también *meretrix magna* y *Babilon*) del Anticristo, persecución que abriría las puertas al advenimiento de la séptima edad del mundo y del fin de los tiempos. Dicha visión, condenada oficialmente por el papa Juan XXII en 1327, tuvo gran resonancia entre los espirituales y fue muy probablemente conocida por Dante. De hecho, en palabras de Manselli, «no hay duda de que Santa Croce, desde finales del siglo XIII, durante todo el XIV y gran parte del XV, fue el centro de difusión del recuerdo de Olivi y del conocimiento de sus obras, que fueron silenciosamente conservadas y trascritas, a pesar de las advertencias, amenazas y condenas pronunciadas en los capítulos generales de la orden franciscana»⁴⁹.

Ubertino da Casale (Casale Monferrato, 1259 ca. –?, *post* 1325)⁵⁰, profundamente conmovido por los ejemplos de Olivi, Angela da Foligno y Giovanni da

⁴⁷ GENTILI, S., «Girolami, Remigio de'», *op. cit.*, p. 537: «[...] il Girolami rifletteva da politico integrato nel proprio contesto cittadino e di potere, il cui equilibrio e la cui conservazione era chiamato concretamente a difendere, mentre dal lucido rifiuto dantesco d'ogni soluzione politica in atto nasceva una critica di altra radicalità e di diverso respiro teorico. Il Girolami era un uomo d'ordine, lontanissimo dal dissenso e dall'antitemporalismo radicale serpeggiante in quegli anni per opera degli spirituali francescani [...]».

⁴⁸ Cf. MANSELLI, R., «Olivi, Pietro di Giovanni», en *Enciclopedia dantesca*, vol. III, Roma, Istituto dell'Enciclopedia italiana Treccani, 1970, pp. 135-137; PASNAU, R. – TOIVANEN, J., «Peter John Olivi», en ZALTA, E. N. (ed.), *Stanford Encyclopedia of Philosophy*, Stanford, *Stanford University - Center for the Study of Language and Information (CSLI)*, 2017, con relativa bibliografía. Para el texto citado, cf. P. IOHANNIS OLIVI, *Lectura super Apocalypsim* (Warren Lewis ed.), Nueva York, *Saint Bonaventure University - Franciscan Institute Publications*, 2015.

⁴⁹ Cf. MANSELLI, R., «Olivi, Pietro di Giovanni», *op. cit.*, p. 136.

⁵⁰ Cf. LODONE, M., «Ubertino da Casale», en *Dizionario biografico degli Italiani*, *op. cit.*, vol. XCVII, 2020, pp. 349-353, con relativa bibliografía. Cf. también, MANSELLI, R., «Ubertino da Casale», en *Enciclopedia dantesca*, vol. II, Roma, Istituto dell'Enciclopedia italiana Treccani, 1970, pp. 782-783.

Parma, desarrolló una visión intransigente de las necesidades de la iglesia en general y de la orden franciscana en particular que lo llevó a desempeñar un papel de protagonista en las disputas entre espirituales y conventuales hasta recibir en 1325 una acusación por herejía que constituye el último capítulo documentado de su vida. En su obra más famosa, el *Arbor vitae crucifixae Jesu Christi* («Árbol de la vida crucificada de Jesús Cristo»), compuesto entre el 9 de marzo y el 28 de septiembre de 1305 en el convento de La Verna, donde estuvo confinado durante más de un año por voluntad del papa Benedicto XI, Ubertino, retomando numerosas ideas encontradas en los textos de Joaquín de Fiore y en la *Lectura super Apocalypsim* de Olivi, condenó ásperamente la *Ecclesia carnalis* de su tiempo. Ahora bien, según Umberto Cosmo, Dante consideraba que «los Espirituales veían sólo una cara de la renovación del mundo, es más, sólo una pequeña parte de la cara religiosa del mismo, mientras que el problema tenía otra cara no menos importante: la política. Separar las dos caras significaba destruir la posibilidad misma de la renovación. Allí estaba el gran error de los Espirituales [...] Ellos luchaban contra el imperio y, luchando contra el imperio, luchaban contra sí mismos, es decir, contra la causa por la cual habían nacido, contra la única justificación de la incapacidad de la Iglesia de poseer bienes materiales, el único medio para obligarla a observar la pobreza lo más escrupulosamente posible»⁵¹. De hecho, a pesar de la instintiva simpatía que pudo sentir hacia el amor a la pobreza proclamado por los radicales franciscanos, Dante, rechazando como funesta para el bien común cualquier división o conflicto, no dudó en condenar, en *Par.*, XII, 121-126, por boca del *doctor seraphicus* Bonaventura da Bagnoregio, tanto a Ubertino como a Matteo d'Acquasparta, culpables el uno de haber «coartado» y el otro «rehuido» el mensaje auténtico la *Regla* de Francesco.

En el citado texto de *Cv.*, II, xii, 7, Dante menciona, además de las «escuelas de los religiosos», las «disputas de los filosofantes». Con dicha expresión, el poeta alude sin duda a la praxis de la *disputatio*, muy extendida en los centros de formación universitaria y religiosa del siglo XIII y diversa de la *lectio* en cuanto centrada en la oralidad, independientemente de la presencia material de un códice⁵². Según Gilson, en el ámbito franciscano, el participio sustantivado «philosophantes» se refería, a menudo despectivamente, a teólogos *qui*

⁵¹ COSMO, U., *L'ultima ascensa. Introduzione alla lettura del «Paradiso»*, Florencia, *La Nuova Italia*, 1965, p. 125: «Gli Spirituali non vedevano del rinnovamento del mondo se non una faccia, anzi una piccola parte della faccia religiosa di esso, mentre il problema ne aveva un'altra non meno importante: la politica. Separare le due facce era un distruggere la possibilità stessa del rinnovamento. Qui stava il grande errore degli Spirituali. [...] Essi combattevano l'impero, e combattendo l'impero combattevano se stessi, la causa per cui erano sorti, la sola giustificazione dell'incapacità della Chiesa a possedere, il solo mezzo per costringerla a osservare la più scrupolosa povertà».

⁵² Cf. BAZAN, B. - WIPPEL, J. - FRANSEN, G. - JACQUART, D., *Les questions disputées et les questions quodlibétiques dans les Facultés de théologie, de droit et de médecine*, Turnhout, *Brepols*, 1985; VANNI ROVIGHI, S., «Disputazione», en *Enciclopedia dantesca, op. cit.*, vol. II, 1970, pp. 509-510; DEL PUNTA, F., «Questione», en *Enciclopedia dantesca, op. cit.*, vol. IV, 1973, pp. 795-798.

s'adonnent à l'usage de la philosophie dans l'exercice de leur fonctions («que se dedican a la filosofía en el ejercicio de sus funciones»)⁵³. Sin embargo, en palabras de Anna Pegoretti, «Dante, en realidad, se atiene [...] a un *philosophari* entendido tradicionalmente como ejercicio de la razón sobre cuestiones de interés filosófico, en el mismo sentido en el cual también los teólogos podían definirse a sí mismos (en el bien y en el mal, según los contextos) *philosophantes*, cuando no incluso *cumphilosophantes*. [...] los filosofantes del *Convivio* bien pueden ser todos los que se dedican, en el contexto de las disputas, a la especulación racional de los fenómenos» tanto en las escuelas de los frailes como en otros contextos institucionales⁵⁴. Es sabido que tanto Santa Maria Novella como Santa Croce fueron escenario de *disputationes de quolibet a quolibet* (o *quodlibetales*), es decir, de debates abiertos a los laicos celebrados en ocasiones solemnes (generalmente en época de Adviento y alrededor de la Pascua) sobre un tema de cualquier naturaleza (*de quolibet*) propuesto por cualquiera de los asistentes (*a quolibet*). De hecho, se conservan disputas tanto de Remigio de' Girolami como de Pietro di Giovanni Olivi⁵⁵. Algunos estudiosos consideran probable que Dante participara también a debates organizados por los profesores de la Facultad de las Artes de la Universidad de Bolonia, pero, una vez más, de dicha participación no existe testimonio alguno. Tanto las *disputationes quodlibetales* como las más comunes *disputationes privatae*, que tenían lugar en el interior de las escuelas, se organizaban según normas precisas —relativas tanto al *status* de los participantes (*scholares, baccalarii, doctores* o

⁵³ GILSON, É., «Les “philosophantes”», en *Archives d'histoire doctrinale et littéraire du moyen âge*, xxvii, 1952, pp. 135-140, p. 139. Del mismo autor, cf. *Dante et la philosophie* París, Vrin (col. *Études de philosophie médiévale*, XXVIII), 1939.

⁵⁴ Cf. PEGORETTI, A., «Filosofanti», en *Le tre corone. Rivista di studi su Dante, Petrarca e Boccaccio*, 11. 2015, Pisa-Roma, Fabrizio Serra, pp. 11-70, p. 37: «Dante, in realtà, si attiene [...] a un *philosophari* inteso tradizionalmente come esercizio della ragione su questioni di interesse filosofico, nello stesso senso in cui anche i teologi e i frati potevano definire s. medesimi (nel bene e nel male, a seconda dei contesti) *philosophantes*, se non addirittura *cumphilosophantes*. [...] i filosofanti del *Convivio* possono ben essere tutti coloro dediti, nei contesti delle dispute, alla speculazione razionale dei fenomeni». En el estudio de Pegoretti se encuentra una muy amplia bibliografía.

⁵⁵ Las *disputationes* de Girolami se conservan en la Biblioteca Nacional de Florencia, mss. *Conventi soppressi*, C.IV.940 ff. 71r-95v y G.III.465. Cf. LAMBERTINI, R., «L'usura tra Santa Croce e Santa Maria Novella: Pietro de Trabibus e Remigio de' Girolami a confronto», en BARTUSCHAT, J. - BRILLI, E. - CARRON, D. (eds.), *The Dominicans and the Making of Florentine Cultural Identity (13th-14th Centuries)*, Florencia, Firenze University Press, 2000, pp. 193-205. Para las *disputationes* de Olivi, cf. MAURO, V., 1997. «La disputa de anima tra Vitale du Four e Pietro di Giovanni Olivi», en *Studi medievali*, 38(1): 89-138. Cf. también MULCHAHEY, M., *First the bow is bent in study'. Dominican education before 1350*, Toronto, Pontifical Institute of Mediaeval Studies (col. *Studies and Texts*, 132), 1998; PIRON, S., «Le poète et le théologien. Une rencontre dans le *studium* de Santa Croce», en *Picenum Seraphicum. Rivista di studi storici e francescani*, Santa Maria degli Angeli – Asís (Perusa), Edizioni Porziuncola, 2000, 19, pp. 87-134.

magistri) como al desarrollo de las diferentes fases del debate— y presentaban un mismo modelo estructural:

1. Presentación de la *quaestio* por parte del *magister*.
2. Intervención del *opponens* («el que se opond»), encargado de presentar las argumentaciones en contra (*videtur quod...*, «parece que...»).
3. Intervención del *respondens* («el que responde»), encargado de presentar las argumentaciones en contra de las del *opponens* (*sed contra...*, «pero en contra...»).
4. *Determinatio*, es decir, solución del *magister* (*dicendum quod...*, «debe decirse que...»).
5. Observaciones del *magister* con respecto a las objeciones presentadas a lo largo del debate (*ad primum... ad secundum...*).

Es evidente que Dante conocía bien estos mecanismos: cuando, llegado al octavo cielo, el de las estrellas fijas, debe responder a unas preguntas sobre la fe que San Pedro le pone a petición de Beatrice, la atmósfera de leve tensión dibujada por el poeta es la del comienzo de una *disputatio*, cuando el bachiller, en silencio, prepara sus argumentos:

Tal como el bachiller se arma callado
ante el maestro que la cuestión pone,
y alega pruebas sin un resultado,
así me armaba yo [...] ⁵⁶.

5. CONCLUSIONES

A la luz de lo dicho, es posible afirmar que, si bien su reconstrucción exacta resulte, en el estado actual de las investigaciones y tal vez para siempre, imposible, el itinerario formativo de Dante es más conocido que el de muchos de sus contemporáneos. De hecho, tanto las pocas alusiones al mismo que se encuentran en las páginas del autor de la *Comedia* como el examen todavía en curso de numerosas fuentes de archivo, permiten dibujar una línea suficientemente clara que va desde los primeros aprendizajes de la mano de un anónimo «doctor puerorum», pasando por el estudio de la *ars grammaticae* y la consiguiente lectura de textos de autores clásicos y tardo antiguos, hasta el perfeccionamiento teológico y filosófico en centros de prestigio internacional como los de los dominicos de Santa María Novella y de los franciscanos de Santa Croce. En este sentido, es de esperar que el análisis de documentos inéditos y el progreso

⁵⁶ ALIGHIERI, D., *Par.*, XXIV; 46-48: «Sì come il baccellier s'arma e non parla / fin che 'l maestro la question propone, / per approvarla, non per terminarla, / così m'armava io [...]». El significado literal, no del todo seguro, del terceto es: «Así como el bachiller se arma y no habla / hasta que (o “mientras que”) el maestro pone el problema, / para aportar pruebas, pero no para llegar a una conclusión (el sujeto puede ser tanto “el bachiller” como “el maestro”)».

de proyectos ambiciosos como el mencionado «Libri e lettori a Firenze dal XIII al XV secolo: la Biblioteca di Santa Croce» permitan añadir nuevas piezas a un rompecabezas tan valioso como fascinante.

BIBLIOGRAFÍA

1. Fuentes antiguas

- Alighieri, D. (1945). *Rime* (ed. Contini) *Rime*, Turín, Einaudi, reimpressa en 1965.
- Alighieri, D. (2015). *Vita nuova*, (ed. Pirovano, Donato y Grimaldi, Marco) en Alighieri, D., *Le opere, I. Vita nuova. Rime*. Roma: Salerno.
- Alighieri, D. (2019). *Convivio* (ed. de Gianfranco Fioravanti y Claudio Giunta). Milán: Mondadori.
- Alighieri, D. (2011). *De vulgari eloquentia* (ed. Mirko Tavoni), I, xiii, 4. Milán: Mondadori.
- Alighieri, D. (1978). *La Divina Commedia*. Florencia: Le Monnier, ed. al cuidado de Umberto Bosco y Giovanni Reggio.
- Boccaccio, G. (1980). *Decameron*, VI, 9, 8. Turín: Einaudi.
- Boccaccio, G. (1965). *Esposizioni sopra la Comedia di Dante*, en *Id.*, *Tutte le opere*. Milán: Mondadori, vol. VI
- Cavalcanti, G. (1997). *Donna me prega*, en *Antologia della poesia italiana. Duecento* (dir. Cesare Segre y Carlo Ossola). Turín: Einaudi, p. 406, vv. 15-20
- Cavalcanti, G. (2011). *Rime, rime d'amore e di corrispondenza* (ed. Roberto Rea y Giorgio Inglese). Roma: Carocci.
- Compagni, D. (1968). *Cronica delle cose occorrenti ne' tempi suoi* (Gino Luzzatto ed.), I, 20. Turín: Einaudi.
- De' Girolami, R. (2001). «*De beato Martino*», en *Sermones, VI* (= ms. D.I.937, cc. 354ra-355rb de la Biblioteca Nacional de Florencia, *Conventi soppressi*), *cit.* en Gentili, Sonia, «Girolami, Remigio de'», en *Dizionario biografico degli italiani*, Roma, Istituto dell'Enciclopedia italiana Treccani, vol. LVI, pp. 531-541, p. 531.
- De' Girolami, R., ms G.III.465, ff.100v.104r, de la Biblioteca Nacional de Florencia, *Conventi soppressi*.
- Ficino, M. (1934). *Sopra lo Amore ovvero convito di Platone* (ed. Giuseppe Rensi), Lanciaiano, *R. Carabba*, VII, 1, *Conclusione di tutte le cose dette con la oppenione di Guido Cavalcanti filosofo* («Conclusión de todo lo dicho, con la opinión de Guido Cavalcanti filósofo»), pp. 129-131.
- Petrus Iohannis O. (2015). *Lectura super Apocalypsim* (Warren Lewis ed.). Nueva York: Saint Bonaventure University - Franciscan Institute Publications.
- Villani, G. (1990-1991). *Nuova Cronica*. Turín: Einaudi (cf. *Nuova Cronica*, ed. Giuseppe Porta, Parma, *Fondazione Pietro Bembo-Guanda*).

2. Estudios

- Barański, Zygmunt G. (2015). «Sulla formazione intellettuale di Dante: alcuni problemi di definizione», en *Studi e problemi di critica testuale*, 90, 1, pp. 31-54.
- Bazàn, B., Wippel, J., Fransen, G. Jacquart, D. (1985). *Les questions disputées et les questions quodlibétiques dans les Facultés de théologie, de droit et de médecine*. Turnhout: Brepols.

- Brunetti, G., Gentili, S. (2000). «Una biblioteca nella Firenze di Dante: i manoscritti di Santa Croce», in Russo, Emilio (ed.), *Testimoni del vero: su alcuni libri in biblioteche d'autore*. Roma: Università degli studi di Roma «La Sapienza» [Studi (e testi) italiani, vi], pp. 21-48.
- Contini, G. (1975). *Poeti del Duecento*. Nápoles-Milán: Ricciardi, vol. II.
- Cosmo, U. (1965). *L'ultima ascesa. Introduzione alla lettura del «Paradiso»*. Florencia: La Nuova Italia.
- D'Ancona, A. (1913). *Scritti danteschi*. Florencia: Sansoni.
- Davis, Ch. T. (1965). «Education in Dante's Florencia», in *Speculum. A Journal of Medieval Studies*, 40, 3, julio de 1965, pp. 415-435.
- Debenedetti, S. (1906-1907). «Sui più antichi "doctores puerorum" a Firenze», in *Studi medievali*, 2, pp. 327-51.
- Del Lungo, I. (1899). «Il disdegno di Guido», in *Nuova Antologia*, 10 nov. pp. 37-67.
- Del Punta, F. (1973). «Questione», in *Enciclopedia dantesca*, Roma, Istituto dell'Enciclopedia italiana Treccani, vol. IV, pp. 795-798.
- Faini, E. (2017). «Prima di Brunetto. Sulla formazione intellettuale dei laici a Firenze ai primi del Duecento», in *Reti Medievali Rivista*, 18, 1, pp. 189-218, con relativa bibliografía.
- Favati, G., Davis, Ch. T. (1970). «Scuola», in *Enciclopedia dantesca*, Roma, Istituto dell'Enciclopedia italiana Treccani, vol. III, pp. 105-109.
- Gilson, É. (1952). «Les "philosophantes"», in *Archives d'histoire doctrinale et littéraire du moyen âge*, xxvii, pp. 135-140, p. 139
- Gilson, É. (1939). *Dante et la philosophie*. París: Vrin (col. *Études de philosophie médiévale*, XXVIII).
- Gorni, G. (2008). *Dante. Storia di un visionario*. Roma-Bari: Laterza.
- Gutiérrez, D. (1962). «La biblioteca de Santo Spirito in Firenze nella metà del secolo XV», in *Analecta Augustiniana*, XXV, pp. 5-88.
- Inglese, G. (2005). «Latini, Brunetto», in *Dizionario biografico degli italiani*, vol. LXIV. Roma: Istituto dell'Enciclopedia italiana Treccani, pp. 4-12, con relativa bibliografía.
- Lambertini, R. (2000). «L'usura tra Santa Croce e Santa Maria Novella: Pietro de Trabibus e Remigio de' Girolami a confronto», in Bartuschat, J., Brilli, E., Carron, D. (eds.), *The Dominicans and the Making of Florentine Cultural Identity (13th-14th Centuries)*. Florencia: Firenze University Press, pp. 193-205.
- Lodone, M. (2020). «Ubertino da Casale», in *Dizionario biografico degli Italiani*, Roma, Istituto dell'Enciclopedia italiana Treccani, vol. XCVII, pp. 349-353, con relativa bibliografía.
- Manselli, R. (1970). «Olivi, Pietro di Giovanni», in *Enciclopedia dantesca*. Roma: Istituto dell'Enciclopedia italiana Treccani, vol. III, pp. 135-137.
- Manselli, R. (1970). «Ubertino da Casale», in *Enciclopedia dantesca*. Roma: Istituto dell'Enciclopedia italiana Treccani, vol. II, 1970, pp. 782-783.
- Marti, M. (1979). «Cavalcanti, Guido», in *Dizionario biografico degli italiani*. Roma: Istituto dell'Enciclopedia italiana Treccani, vol. XXII, pp. 628-636.
- Marti, M. (1970). «Cavalcanti, Guido», in *Enciclopedia dantesca*. Roma: Istituto dell'Enciclopedia italiana Treccani, vol. I, pp. 891-896.
- Mauro, V. (1997). «La disputa de anima tra Vitale du Four e Pietro di Giovanni Olivi», in *Studi medievali*, 38(1): 89-138.
- Mazzoni, F. (1970). «Latini, Brunetto», in *Enciclopedia dantesca*. Roma: Istituto dell'Enciclopedia italiana, vol. III, pp. 579-588.

- Mulchahey, M. (1998). *First the bow is bent in study'. Dominican education before 1350*. Toronto: Pontifical Institute of Mediaeval Studies (col. *Studies and Texts*, 132).
- Nardi, B. (1942). «S'ha da credere a Dante o ai suoi critici?», en *Cultura neolatina*, 2, pp. 327-333.
- Nardi, B. (1949). *Dante e la cultura medievale. Nuovi saggi di filosofia dantesca*. Bari: Laterza.
- Orlandi, S. (1995). *Necrologio di S. Maria Novella. Testo integrale dall'inizio (MCCXXXV) al MDIV corredato di note biografiche tratte da documenti coeve*. Florencia: Olschki, vol. I, pp. 276-307.
- Panella, E. (1990). «Nuova cronologia remigiana», en *Archivum fratrum praedicatorum*, LX, pp. 145-311.
- Pasnau, R., Toivanen, J. (2017). «Peter John Olivi», en Zalta, E. N. (ed.), *Standford Encyclopedia of Philosophy*. Standford: Standford University - Center for the Study of Language and Information (CSLI), con relativa bibliografía.
- Pasquini, E. (2001). *Dante e le figure del vero. La fabbrica della Commedia*. Milán: Bruno Mondadori, cap. III (*Fra Dante e Guido: la neve e i suoi segreti*), pp. 48-72.
- Pegoretti, A. (2015). «Filosofanti», en *Le tre corone. Rivista di studi su Dante, Petrarca e Boccaccio*, 11. Pisa-Roma: Fabrizio Serra, pp. 11-70.
- Pegoretti, A. (2000). «Lo "studium" e la biblioteca di Santa Maria Novella nel Duecento e nei primi anni del Trecento (con una postilla sul Boezio di Trevet)», en Bartuschat, J., Brilli, E., Carron, D. (eds.), *The Dominicans and the Making of Florentine Cultural Identity (13th-14th Centuries) I domenicani e la costruzione dell'identità culturale fiorentina (XIII-XIV secolo)*. Florencia: Firenze University Press, pp. 105-140.
- Piron, S. (2000). «Le poète et le théologien. Une rencontre dans le *studium* de Santa Croce», en *Picenum Seraphicum. Rivista di studi storici e francescani*. Santa Maria degli Angeli – Asís (Perusa): Edizioni Porziuncola, 19, pp. 87-134.
- Pomaro, G. (1980). «Censimento dei manoscritti della biblioteca di Santa Maria Novella», en *Santa Maria Novella. Un convento nella città. Studi e fonti. VII centenario della fondazione di Santa Maria Novella in Firenze, 1279-1979*, 2 voll., Pistoia («Memorie domenicane», XI).
- Sanguineti, F. (1985). «L'ombra di Miseno nella *Commedia*», en *Belfagor*, 40 (4), pp. 403-416.
- Sasso, G. (2008). *Le autobiografie di Dante*. Nápoles: Bibliopolis.
- Šenocak, N. (2012). «The franciscan *Studium Generale*: a new Interpretation» en Emery, K. Jr., Courtenay, W., Metzger, S. M. (eds.), *Philosophy and Theology in the Studia of the Religious Orders and at the Papal Court*, Société Internationale pour l'Étude de la Philosophie Médiévale, 221-236.
- Vanni Rovighi, S. (1970). «Disputazione», en *Enciclopedia dantesca*. Roma: Istituto dell'Enciclopedia italiana Treccani, vol. II, pp. 509-510.
- Veglia, M. (2010). «Due canzoni, il «traviamento» di Dante e la genesi della *Commedia*», en Berra, C. y Borsa, P. (eds.), *Le rime di Dante*. Milán: Cisalpino (= *Quaderni di Acme*, 117), pp. 279-306.
- Veglia, M. (2017). *Dante leggero. Dal priorato alla Commedia*. Roma: Carocci.